

Las Manos Grandes de la Niebla

Frank Peñaloza

El Mundo [Caracas], 1965-02-05.

Martín de Ugalde confirma en la obra que hoy vamos a comentar un bien ganado prestigio de narrador. Ugalde procede del periodismo y ha irrumpido en la literatura con unos métodos expresivos que de algún modo están influidos por su primer oficio. Quizá a este influjo periodístico podría atribuirse la "eficacia" del autor en cuestión, y también su flexibilidad para abordar, siempre con destreza, diversos modos de enfocar el cuento.

Las manos Grandes de la Niebla, cuento que da nombre al volumen, juega con la tristeza, rigurosamente atendido, sin embargo, no desprendido, del medio sórdido de la andina miseria campesina, con su resignación muy humana, y sus pequeñas alegrías. La estampa costumbrista y el análisis de un ambiente de tipo realista se abre, sin romper nada, a una dimensión poética y profunda. Se trata, a la verdad, de un buen cuento. Lo que es mucho decir.

Martín de Ugalde es un escritor de claras resonancias clásicas que se halla dentro de una manera plástica y vigorosa, vislumbrando la realidad con mucho bulto. El escritor por lo regular anda un poco ofuscado por los géneros llamados creadores. Luego resulta que pasan a la historia algunos que no han hecho sino apuntar lo que han visto o lo que han vivido, en forma de crónicas, de cartas, de diario o de lo que sea. Lo digo porque en este caso no sucederá así. Los relatos de Ugalde son buenos. "Los hierros de Guanoco" es una magnífica novela corta, que podemos considerar dentro de la técnica más moderna, pero que sabe a verdad. "El Cabo de vida" revela una profunda sensibilidad. "La Carga de Cedro Muerta", "El Latido" y "A la voluntad de Dios" son estampas de enorme fuerza y belleza.

Es de advertir que estos cuentos son heterogéneos, de varios humores y dispares preceptivas, pero poseen la unidad de la persona del escritor, que es lo importante. ¿Cuáles son sus rasgos? Vigor en las descripciones, costumbrismo de buena clase, una especie de rancia naturalidad cadenciosa... En cuanto a las preocupaciones fundamentales, me parece que Ugalde ha logrado el equilibrio entre lo que él tiene de hombre grave y reflexivo y la tendencia a la plasticidad un tanto caricaturesca, corriente en la que bogan la mayoría de los narradores de la hora actual. Ugalde es honesto literariamente y de visión clara, limpia y asentada sobre unas cuantas verdades fundamentales de nuestra tierra; en este sentido se presenta desprovisto de retórica y extremadamente veraz, eso que se suele llamar auténtico.

Sin embargo –y vaya la sinceridad por delante– hay en "Las Manos Grandes de la Niebla" algunas narraciones, que, en contraste con las mencionadas, llegan a carecer de auténtico valor literario, aún cuando puedan ser testimonios de una experiencia con un fondo socio-histórico verdadero. Es lo que sucede casi siempre con los volúmenes de cuentos. Aún los mejores presentan esas caídas, esas fallas, pues el autor, a menudo, por

efecto de compromisos afectivos, ya sea con el tema, ya sea simplemente con el logro que cree haber alcanzado, se deja ir y lo mete todo en el mismo saco. Es lástima, pero es así. Los volúmenes de cuentos debieran ser sometidos a un expurgo implacable, que, naturalmente, no puede hacer el mismo autor.

Con todo, bastan la media docena de cuentos excelentes de Martín de Ugalde para que el juicio estampado en las primeras líneas de estas cuartillas conserve toda su legitimidad.